

7-2004

## Mi experiencia como Asistente General

José Antonio Ubillús C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

---

### Recommended Citation

Ubillús, José Antonio C.M. (2004) "Mi experiencia como Asistente General," *Vincentiana*: Vol. 48: No. 4, Article 64.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss4/64>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in *Vincentiana* by an authorized editor of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).

# Mi experiencia como Asistente General

por José Antonio Ubillús, C.M.

*Asistente General*

7.VII.2004

Estimados cohermanos:

Permítanme agradecerles anticipadamente por la atención que prestarán al informe que seguidamente haré sobre mi experiencia de seis años como asistente general.

## **I. Se hace camino al andar**

Recuperado del choque causado por una inesperada elección, mi trabajo como asistente general ha consistido mayormente en colaborar con el Superior General en la animación tanto de la vocación como de la misión de nuestra Congregación a través de las visitas a las provincias que me fueron asignadas. He tratado de realizar este trabajo con la mayor discreción posible, teniendo presente el testimonio de Jesús y de San Vicente y aquella sabia y lapidaria sentencia del filósofo Descartes: *Bien ha vivido quien bien se ha ocultado*, y evitando, en la medida de lo posible, todo lo que pudiera sonar a protagonismo, éxito, poder y prestigio, enfermedades muy comunes y contagiosas en el ancho mundo en que vivimos y trabajamos.

Las visitas a las provincias me han permitido constatar que estos últimos años han sido para la Pequeña Compañía un tiempo de prueba, pero también de gracia abundante. Si bien algunos cohermanos nos han dejado para servir al Señor de otras maneras, y otros, sacudidos por los acontecimientos, han perdido confianza en la calidad de nuestra vocación, es muy halagador, sin embargo, ver que la inmensa mayoría se encuentra trabajando con entrega y generosidad en los lugares a donde han sido destinados, a veces con muchos sacrificios, privaciones y, en algún caso, sufriendo incluso persecución.

## **II. Anunciar la Buena Nueva a los pobres**

Si bien durante estos años hemos sido purificados en la fe que nos sostiene y hemos entendido mejor nuestra misión central y nuestro servicio, especialmente a los pobres, sin embargo, un cierto

pragmatismo y afán de hacer muchas cosas nos hacen algunas veces correr el riesgo de perder de vista que nuestra misión principal y fundamental, como lo es para Jesucristo y su Iglesia, es la evangelización (cf. EN, 6-16). Por eso, permítanme a continuación compartirles brevemente algunas reflexiones, posiblemente ya conocidas por todos ustedes, sobre el sentido y alcances que debe tener hoy la evangelización:

### **1. Que parta de una experiencia espiritual**

Dado que la misión evangelizadora de la Congregación debe brotar de la experiencia de Cristo que nos invita a unirnos a Él en la tarea de anunciar preferentemente el Evangelio a los pobres y marginados y de preparar al mundo para que sea el Reino de Dios consumado, es importante que busque revitalizarse, regenerarse y refundarse a través de una peregrinación permanente, no a una regla o a una doctrina, un organigrama o una organización, sino, como dice la Introducción a nuestras Constituciones, a la experiencia espiritual e intenciones de San Vicente, cuyo eje es la contemplación y servicio de Cristo en la persona del pobre (cf. *Introducción a las Constituciones*, pp. 21-31; C 1-9).

### **2. Interpelados por la realidad**

Si queremos permanecer fieles tanto a las características propias de nuestra vocación como a nuestra misión, es preciso que contemplemos nuestro mundo de la manera que San Vicente miraba el mundo y la sociedad de su tiempo, a fin de ser captados de nuevo por la llamada de Cristo, que muere y resucita en medio de las miserias y aspiraciones de los hombres. Millones entre ellos, que tienen nombre y rostro, sufren pobreza y hambre, el desigual e injusto reparto de los bienes y recursos, las consecuencias de la discriminación social, racial y política. En todas partes la vida del hombre y su cualidad propia se ven cada día amenazadas. Está en juego el sentido mismo del hombre, de su futuro y de su destino. Estas son razones de sobra para anunciar el Evangelio con un vigor nuevo para que vuelva a ser comprendido, aceptado y practicado.

### **3. Cambio de estructuras**

Las estructuras sociales — día a día se adquiere de ello más viva conciencia — contribuyen a modelar el mundo y al mismo hombre, en sus ideas, sus sentimientos, y hasta en lo más íntimo de sus deseos y aspiraciones. La transformación de las estructuras en busca de la liberación tanto espiritual como material del hombre queda, así, para nosotros, estrechamente ligada con la obra de la evangelización,

aunque no nos dispensa nunca de trabajar directamente con las personas mismas, con quienes son las víctimas de las injusticias de las estructuras y con quienes sobre éstas tienen cualquiera responsabilidad o influencia.

#### **4. Promoción de la justicia**

El empeño por la promoción de la justicia y por la solidaridad con los sin voz y los sin poder, exigido por nuestra fe en Jesucristo y por nuestra misión de anunciar el Evangelio, nos debe llevar a informarnos cuidadosamente de los difíciles problemas de su vida, y después a reconocer y asumir las responsabilidades específicamente nuestras en el orden social.

La Congregación de la Misión tiene que ayudar a cada uno de sus miembros a vencer las resistencias, temores y apatías que impiden comprender verdaderamente los problemas sociales, económicos y políticos que se plantean en el pueblo, la ciudad, en la región o país, como también a nivel internacional. La toma de conciencia de estos problemas ayudará a ver cómo anunciar mejor el Evangelio y participar, de manera específica y sin buscar suplantar otras competencias, en los esfuerzos requeridos para la promoción de la justicia, no olvidando que la injusticia debe ser atacada en su raíz, que está en el corazón del hombre.

No trabajaremos, en efecto, en la promoción de la justicia sin que paguemos un precio. Pero este trabajo hará más significativo nuestro anuncio del Evangelio y más fácil su acogida.

#### **5. Inculturar el Evangelio**

La *encarnación* del Evangelio en la vida de la Iglesia exige que Cristo sea anunciado y recibido de maneras diferentes, según la diversidad de los países o de los ambientes humanos, teniendo en cuenta las riquezas espirituales que les son propias. En todas partes, el anuncio de la Buena Nueva exige, para ser efectivamente acogido, no sólo que nuestras vidas testimonien la justicia a la que Cristo nos llama, sino también que las estructuras de la reflexión teológica, de la catequesis, de la liturgia y de la acción pastoral sean adaptadas a las necesidades que una experiencia real del medio vaya haciendo percibir. La Congregación de la Misión, por su vocación y su tradición misionera, tiene responsabilidades específicas a este respecto. El trabajo de cada uno de nosotros debe ser orientado hacia la encarnación de la fe y de la vida eclesial en la diversidad de las tradiciones y culturas propias de los grupos y de las colectividades, a los que queremos servir, al mismo tiempo que hacia la comunión de todos los cristianos en la unidad de una misma fe.

### III. Conclusión

Finalmente, creo que caminando paciente y humildemente con los pobres aprenderemos en qué podemos ayudarlos, después de haber aceptado primero recibir de ellos. Mediante un servicio humilde tendremos la oportunidad de llevarlos a descubrir, en el corazón de sus dificultades y de sus luchas, a Jesucristo viviente y operante por la potencia de su Espíritu. Podremos así hablarles de Dios Nuestro Padre, que reconcilia la humanidad, estableciéndola en la comunión de una fraternidad verdadera.

¡Muchas Gracias!